

## INTRODUCCIÓN

La Historia de la fe es la historia de la vida, y al intentar comprender la riqueza de las manifestaciones religiosas de los pueblos, el antropólogo se expone a la comprensión de los más elevados valores y expresiones de la cultura a partir de la cual puede definir algunas consideraciones sobre la naturaleza y el desarrollo de la sociedades. El elemento simbólico de la cultura expresa la riqueza creadora de la relaciones sociales, las cuales están situadas en el eterno conflicto de la realidad; es decir, el uso de la *praxis* que intenta realizarse mediante la constitución de un orden.

La vida humana, inserta en la irrealidad propia de la fatuidad del hecho, intenta encontrar lo auténtico, lo seguro, lo constante; en esta búsqueda personal e íntima se refleja la convergencia de innumerables circunstancias que dibujan las nuevas formas de llegar a lo absoluto. De esta manera, todas las culturas encuentran su estabilidad social mediante la creación de símbolos definidos por su características sociológicas; esta estabilidad guía, a manera de un mapa, la conducta del ser humano, proporcionándole un conocimiento, cierto y veraz, a partir del cual se transforma en agente y representante de la acción social dentro de un conjunto de instancias que sirven como contexto discursivo de la *razón práctica*.

Esta unidad simbólica, encarnada en el hombre, le permite crear una serie de estrategias, las cuales se adecúan a diversos lugares y situaciones tanto históricas como geográficas. Así pues, una comunidad encuentra maneras sólidas de llevar su mundo a través de distintos marcos y estructuras de

referencia, elaborando un sistema de acciones yuxtapuestas e intercambiables.

Estas ideas nos permitieron acercarnos a la realidad de distintas comunidades que viven en Lima, en un intento por estudiar sus tradiciones religiosas y sus interpretaciones culturales. Los ortodoxos, los judíos y los musulmanes fueron parte de las primeras indagaciones de este estudio, realizadas con el objetivo de circunscribir nuestro tema. En esta etapa preferimos dedicarnos a las comunidades judía e islámica, con el fin de realizar un estudio comparativo que nos permitiera vislumbrar algunas consideraciones generales sobre el proceso de lo sagrado, debido al hecho que entre ellas existen numerosos puntos en común, como por ejemplo la adoración a un mismo Dios, la revelación mediante profetas y libros sagrados, similitud en muchos aspectos sociales y culturales. Pero a la vez, encontrábamos una serie de conflictos y disputas surgidos a partir de mediados del siglo XIX que han ido creciendo por supuestas causas religiosas. De una u otra manera, este trabajo quería explicar cómo se entretejían las relaciones interculturales en base a la definición cultural a partir de la producción y reproducción del capital religioso de cada tradición.

Así pues, nos dedicamos a realizar el trabajo de campo con dichas comunidades en Lima y a estudiar sus tradiciones, mediante conversaciones con los encargados religiosos sobre sus creencias y sus prácticas. Estas conversaciones tuvieron como base la lectura de los libros sagrados y algún conocimiento de los principales libros exegéticos. Posteriormente, nos dedicamos a entrevistar a los miembros de las comunidades con el objetivo de conocer las manifestaciones y las vivencias religiosas de la comunidad, para comprender cómo se habían transformado y reproducido los símbolos sagrados. Además, nos interesamos por estudiar las manifestaciones artísticas de cada grupo, para comprender las actuales dinámicas culturales.

Por nuestra parte siempre ha habido interés en plantear este tema a partir de dos supuestos: la importancia de la historia en el desarrollo de la tradición y por tanto la necesidad de interpretar la actual situación de las comunidades peruanas como producto de innumerables acontecimientos tanto de carácter sagrado como profano; y, la necesidad de estudiar a estas comunidades en el proceso de su interacción y, principalmente, con la sociedad occidental, por lo cual, consideramos necesario analizar algunas expresiones de la cultura religiosa de Occidente, con el objetivo de comprender cuáles podían ser las relaciones e intercambios culturales. Estas dos ideas estructuraron nuestro primer acercamiento a las tradiciones judía e islámica radicadas en Lima. Por tanto, hemos buscado desarrollar un línea de interpretación de la Historia de la Fe, que no se limite a judíos e islámicos, si no que también analizara el proceso religioso a nivel general relacionado con la creación de identidad.

Aunque de esta manera, siempre hubo interés en dedicar un espacio al análisis de todo el conjunto de la creación religiosa, nos habíamos limitado por cuestiones de método a los casos descritos. Posteriormente, en medio de nuestra investigación ocurrieron los eventos, por todos conocidos, del 11 de septiembre pasado, el cual nos obligó a retomar una serie de datos y análisis descartados. Así pues, aunque conscientes de nuestras limitaciones de tiempo y de espacio, creímos conveniente realizar un estudio mucho más amplio del que originalmente se planeó, tomando en cuenta nuestras notas sobre el desarrollo de las tradiciones y su interacción con una cultura globalizada.

Este intento está basado en la comprensión de la dinámica religiosa de los casos escogidos, proyectados a la realidad mundial. Para entender los actuales acontecimientos era necesario ampliar nuestro espectro de análisis

a la producción y manejo del capital que se realiza en el mundo judío, islámico y occidental. Estos nos permitiría esbozar algunas consideraciones sobre lo que se ha acordado denominar “fundamentalismo”, el cual se desarrolla tanto en oriente como en occidente, el primero basado en la tradición, el segundo en la razón, sea de estado, de mercado o individual.

Nos permitimos esta licencia, ya que es imposible tratar sobre religión aún en versiones científicas sin tomar en cuenta algunas digresiones de talante filosófico sobre todo cuando se habla de la existencia humana y del compromiso que esta debe asumir en el mundo. Las actuales circunstancias han forzado, aunque desde el principio de la elaboración del proyecto se estimó así, disertar sobre las implicaciones éticas del fenómeno religioso.

Así pues, cumplimos con nuestro deber humano e intelectual de aportar algunos lineamientos para comprender el misterio de la Fe, que cada día implica más vidas, dejando de lado el solaz descanso del intelectual en el mundo de los ensueños. Si algo se le debe a la fenomenología es, justamente, esta nueva actitud que impulsa al investigador a comprometerse con el estudio, a cooperar con el mundo que le asiste y le brinda un lugar donde divagar y entregar su espíritu a las gratificaciones del intelecto.

Por lo tanto, hemos estructurado el actual trabajo en base a una síntesis entre la historia mundial de las tradiciones a partir del estudio de los casos peruanos y nuestra perspectiva de la antropología de la religión. Así pues, sobre este doble seguimiento de ambas tradiciones, hemos intentado organizar el material tanto bibliográfico como etnográfico, por lo cual hemos dividido el trabajo en dos partes. De esta manera, la primera parte llamada La Historia de la Fe contiene el primer capítulo, el cual habla sobre nuestra visión de lo sagrado, desarrollada a partir de la crítica de los tratamientos que la modernidad ha elaborado sobre el conocimiento de la experiencia de

lo divino, estableciendo las relaciones científicas entre la cultura y lo numinoso; explicando el paso entre el Numen y el Nomen, en base a la cual podríamos comprender cómo entienden los nuevos agentes de una u otra tradición su vida y su actuar en el mundo.

Los dos siguientes capítulos son una sistematización de la experiencia de lo divino, tomando en cuenta las hierofanías y su relación con la historia. El segundo capítulo, específicamente, es una clasificación de las experiencias de la tradición en sus lugares de origen: Europa y Medio Oriente, el cual busca explicar como se comprende el misterio en cada etapa de su desarrollo. El tercero es una descripción de cómo se vive en Lima dicha experiencia, modelada a partir del bagaje cultural traído por los inmigrantes y cómo se ha desarrollado a través del contacto con la sociedad limeña.

Los capítulos cuarto y quinto buscan explicar cómo la experiencia religiosa se ha sistematizado mediante la función del campo religioso, el cual se instaura por la interacción entre los especialistas y los laicos (término que debe ser entendido de manera general como aquellos que deben obedecer las limitaciones del capital religioso), de fundamentar las innumerables creaciones que tienen como fuente lo sagrado, denominadas capital religioso. El primero desarrolla esta dinámica mediante el análisis de las formas asumidas por los pueblos dentro del contexto originario; el segundo lo hace específicamente en el caso de las comunidades de Lima.

Prosiguiendo con el esquema, desarrollamos la segunda parte de la investigación, titulada La Metafísica del Poder. Dentro de esta, se encuentra el sexto capítulo, el cual busca establecer cómo a partir de la producción y reproducción del capital religioso y del establecimiento de un *habitus* religioso se ha podido definir una *manera de ser* en cada cultura. Esta relación está determinada por lo que hemos denominado Metafísica del

Poder. Definir cuáles son las características de este *habitus*, a partir de la vivencia de la tradición, ha sido el objetivo de este trabajo, el cual esperamos haber satisfecho. En el capítulo séptimo, en base a estas consideraciones hemos podido entender cómo se desarrolla el proceso de la interacción de las culturas estudiadas, a los largo de la historia, del mundo actual y de la convivencia en Lima. Así pues, estudiamos cómo a partir de la constitución de una identidad cultural, cada grupo ha elaborado una serie de estrategias mediante las cuales se relaciona entre sí, e intentamos realizar un balance antropológico de las relaciones interculturales entre cristianos, musulmanes y judíos dentro de los nuevos contextos mundiales.

De esta manera, nuestro intento por estudiar la riqueza de estas tradiciones en su desarrollo histórico ha buscado entender cuáles son los fundamentos de cada cultura, presupuestos con los cuales elaboran estrategias de convivencia entre ellos mismos y con otros pueblos. Esta comprensión, esperamos, sirva para encontrar una manera sana de convivir en un mundo plagado de diferencias que cada vez más se acercan virtualmente; la irrealidad en la cual este mundo ha caído, su indiferencia ante el prójimo, ante el rostro de nosotros mismos expresado en la vida del otro, por la irremediable pérdida del sentido de la persona es la expresión más concreta de una total incompreensión alienada del mundo moderno.

Esta incapacidad ha sido generada por la absurda suplantación de la realidad por la prueba, de la existencia por el certificado. Esta irrealidad nos ha hecho imposible mirar más allá de nuestro solipsismo y ha permitido nuestro encierro en arenas estériles. El comprender el alma humana y sus deseos es un paso necesario para construir una nueva sociedad justa y solidaria, pero no solidaria en base a la unificación vacía de los esquemas si no en el reconocimiento de una experiencia de carne y hueso, que vive y siente la triste realidad de la guerra y la destrucción. De ninguna manera

debe entenderse esta propuesta como el desconocimiento o la negación de los intereses políticos o económicos nacionales o transnacionales, que siempre han existido, sino como un acto consciente que busca establecer que los intereses deben estar dirigidos hacia el hombre y deben basarse en el conocimiento de las diferencias reales y no simplemente rechazarlas *a priori* como producto del fanatismo o de la sed de sangre.

Por lo tanto, si alguna colaboración hacemos a esta nueva necesidad que surge en el mundo de aprender a convivir a partir del conocimiento íntimo de las diferencias, nos sentiremos completamente satisfechos. La cultura tiene más elevados fines que prestarse como justificación de matanzas y atropellos, ya que en ella se encuentra la única oportunidad de remediar los conflictos e intereses inherentes a la condición humana mediante la creación simbólica, una creación que parte de la conciencia de la diferencia y que busca la unidad de los hombres. La búsqueda de la civilización es la exigencia del nuevo mundo, en pos de la construcción de una ciudad en la cual puedan habitar los hombres *de buena voluntad*.

Finalmente, por la realización de esta tesis, debo agradecer el financiamiento del Consejo Superior de Investigaciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, canalizado mediante el Instituto de Investigaciones Históricas Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales, que satisfizo buena parte de los gastos de la investigación. Además, el importante apoyo de mi asesor el profesor James Regan, quien me brindó su apoyo desde el inicio del trabajo. Desde luego, agradezco a todas las personas que me hicieron posible enfrentar las responsabilidades asumidas en la factura de esta tesis, a Fátima Valdivia, quien me brindo su ayuda para salir de muchas elucubraciones, a Gianina Pincilotti, quien me asesoró en el perfeccionamiento del estilo de muchas traducciones, a Karina Yakushi y Ernesto Frech, sin cuya ayuda hubiera sido imposible terminar

satisfactoriamente este trabajo en muchos sentidos, y a mis familiares, especialmente a María Teresa Ballero, quien ha permitido con su incondicional estímulo y apoyo a que dedicara toda mi vida al estudio de las expresiones del espíritu humano, la música, el arte y la filosofía. No estarían completos estos agradecimientos si no mencionara al P. Jorge Mauchi, quien me enseñó que lo más importante era aprehender una obra en su conjunto a partir de la aplicación de una razón intuitiva dentro del quehacer filosófico, mediante el desarrollo del sentido de humanidad, el cual se origina en la práctica estética y religiosa del mundo. A ellos mi incondicional agradecimiento.